

Históricas Digital

Silvana Rabinovich

“Semillas mesiánicas: el socialismo profético de Gustav Landauer y Martin Buber”

p. 263-282

En ningún lugar y en todas partes

Utopía y socialismo, un horizonte compartido

Carlos Illades, Rafael Mondragón y Francisco Quijano
(edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Filológicas
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa

2020

328 p.

Ilustraciones, fotografías

(Ediciones especiales 104)

ISBN 978-607-30-3884-3 (UNAM)

ISBN 978-607-28-1925-2 (UAM)

Formato: PDF

Publicado en línea: 31 de octubre de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/726/ningun_lugar.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Semillas mesiánicas: el socialismo profético de Gustav Landauer y Martin Buber

Silvana Rabinovich
Universidad Nacional Autónoma de México

En pie, profeta, y ve y comprende,
mi voluntad será tu acervo,
recorre el mundo y con tu verbo
enciende el alma de la gente.

(ALEK ANDR PUSHKIN, “El profeta”,
1926. Trad. Carlos Sherman)

Hay maridajes que en un principio suenan extraños; pero a medida que pasa el tiempo, nos descubren caminos que hasta entonces parecían imposibles de imaginar. Tal es el caso del “socialismo profético”, que en un primer momento aparece como un oxímoron (en efecto: ¿a quién se le ocurre enlazar la *heteronomía* propia de un vocero de Dios con un planteamiento político enfocado en el elogio de la *autonomía*?). En su estudio conclusivo sobre los escritos políticos de Martin Buber sobre Palestina-Israel, Paul Mendes-Flohr caracterizó a este filósofo —junto a otros pensadores— como un “socialista religioso”.¹ En el presente texto, quisiera precisar la “religiosidad” de este socialismo que, al modo de los profetas bíblicos, desconfía del poder soberano e interpela al ser humano en tanto miembro de una *comunidad*. Propongo el nombre de “socialismo profético” para designar al pensamiento político que el autor de *Yo y tú* fue entramando en un diálogo interminable con su amigo Gustav Landauer, a quien instó a publicar *La revolución* (1907).

En efecto, la conjunción de socialismo y profecía se vuelve menos extraña cuando recordamos al socialista libertario Gus-

¹ Mendes-Flohr en Buber, *Una tierra para dos pueblos* pp. 354 y ss.

tav Landauer² que fue apodado por Eugen Lunn *profeta de la comunidad*. Lunn atribuye al editor Franz Schoenberner la comparación del autor de la *Incitación al socialismo* con los profetas de la Biblia hebrea.³ Y no precisamente por predecir el futuro fue así caracterizado; sino porque en él resonaban las enseñanzas universales de los profetas de la Biblia hebrea en cuanto a la honestidad moral ligada a la justicia social.⁴ Ambos amigos, Landauer y Buber, vislumbraron la *comunidad* y en los caminos de la utopía, atentos a las “semillas mesiánicas”⁵ que fueron presintiendo, marcaron la senda de un *socialismo profético* al cual, en las páginas que siguen, intentaremos asomarnos. Decíamos al principio, a propósito de la extrañeza ante la conjunción de *socialismo y profecía*, que aquello a primera vista inconciliable, a veces, a medida que pasa el tiempo, nos descubre caminos que hasta entonces parecían imposibles de imaginar. Este procedimiento de ampliación de la imaginación corresponde, al menos en parte, a la *utopía*. Siempre en vigilia de lo latente, ella desafía el orden de lo existente.

A continuación, nos aproximaremos a algunas características de la *profecía bíblica* desde la perspectiva de la ética heterónoma. Luego, abordaremos aspectos proféticos en el pensamiento socialista de Gustav Landauer y Martin Buber y el sentido de *comunidad* que se desprende, tanto desde la autonomía como desde la heteronomía. Finalmente, trataremos de auscultar algunas *semillas mesiánicas* que laten en la senda del socialismo utópico compartido por ambos pensadores.

² Löwy, *Judíos heterodoxos*, p. 107.

³ Lunn, *Prophet of Community*, p. 10.

⁴ *Ibid.*, p. 11.

⁵ Buber, “La voie sainte”, p. 139.

SEMILLAS MESIÁNICAS

HETERONOMÍA Y PROFECÍA

Cabe preguntarse si el hombre, el animal dotado de palabra, no es, ante todo, animal capaz de inspiración, animal profético.

LEVINAS, *Más allá del versículo*, p. 170.⁶

La profecía no es exclusiva de las religiones, sino que atañe a lo humano. Desde la perspectiva de la ética heterónoma, en la cual el otro precede al yo, Emmanuel Levinas define al lenguaje como hospitalidad.⁷ Nacemos en una lengua, de la cual somos huéspedes y a la vez anfitriones. Respiramos en la lengua que, en ese sentido, nos inspira, recorre el cuerpo, que luego la exhala. Esta característica *pneumática* de la facultad humana del lenguaje aparece condensada en la figura del profeta, que —en el acontecimiento de la revelación— inspira la palabra del Otro y presta su boca para proferirla a los otros.⁸ Así, el pensador que considera a la ética heterónoma como *filosofía primera*, ve en el gesto hospitalario del profeta una característica humana elemental (y por eso sostiene que, antes de caracterizar al humano —al modo de los griegos— como animal político o racional, habría que empezar —acorde con los profetas hebreos— por su relación hospitalaria con el lenguaje, de ahí el “animal profético”). Hablar es, de algún modo, volverse médium: dar a otro una palabra que ha sido recibida de Otro. Hablar, desde el punto

265

⁶ Levinas, “La lectura judía de las escrituras”, en *Más allá del versículo*, p. 170.

⁷ Levinas, *Totalidad e Infinito*, p. 309.

⁸ El uso del vocablo “Otro” con mayúsculas, designa, en el caso concreto del profeta bíblico, a Dios. Sin embargo, en la ética heterónoma de Levinas, tiene un sentido filosófico, una posición de pensamiento que reconoce la imposibilidad de asimilar todo a los parámetros propios (de este modo el Otro se enfrenta al Mismo). El “otro” con minúsculas refiere al pueblo en el marco de la profecía bíblica, pero en la ética levinasiana designa al sujeto, al prójimo, y en el profetismo socialista landaueriano, a la comunidad. En todos los casos, el “otro”, sea pueblo, sujeto o comunidad, debe recuperar su dignidad para encaminarse hacia la justicia.

de vista de la heteronomía, es confiar la palabra, participar en la cadena de herencia. La palabra transmitida, aunque refiera a diversos órdenes, necesariamente atañe a un horizonte de justicia.

JUSTICIA Y PROFECÍA BÍBLICA

266

A. J. Heschel indica que “La inspiración profética tiene como fin el beneficio de terceros. No es una cuestión privada entre el profeta y Dios; su propósito es la iluminación del pueblo más que la iluminación del profeta”.⁹ En la revelación, la palabra atraviesa como una llama al profeta que, citando el epígrafe de Pushkin, en su exhortación, “enciende el alma de la gente” en aras de un mundo más justo. Iconoclasta,¹⁰ el profeta pone al descubierto la corrupción de aquellas instituciones que se consideran “sagradas” (no sólo las instituciones religiosas, sino las políticas y la que subyace a todas: el lenguaje y sus certezas). En efecto, el profeta bíblico se opone a la monarquía (1 Sam 8, 10-18), y advierte al pueblo acerca del despojo y explotación que padecerá si cambia el reinado de Dios por el de un ser humano. No teme decir aquello que es insoportable para el rey, pero también para su cómplice: el sacerdote. Y es malinterpretado como un traidor porque,¹¹ en nombre del poder de Dios,¹² el profeta limita el poder terreno, separándolo: monarquía, profecía y sacerdocio no pueden pactar. “Si bien los profetas no fueron tan lejos como para hacer un llamado a la abolición de la monarquía, insistieron en que la pretensión humana a la soberanía era peligrosa, una falsedad y una caricatura”.¹³

⁹ Heschel, *Los profetas*, II, p. 82.

¹⁰ *Ibid.*, I, p. 45.

¹¹ *Ibid.*, I, p. 47.

¹² Is 33, 22: “Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará.”

¹³ Heschel, *Los profetas*, III, pp. 321-322.



SEMILLAS MESIÁNICAS

El profeta confronta al rey desde un lugar que deja sin efecto las pretensiones de dominación. La afrenta —que vuelve manifiesta la falacia de la soberanía— puede llegar a ser perseguida y reprimida (tal es el caso de Jeremías). La palabra profética recuerda en público lo inaudito: que la fragilidad es lo más propio de lo humano (que el rey es humano y, por lo tanto, vulnerable —y a esta irreverencia ante el monarca, se suma otra al clero: el sacerdote es corruptible—). El profeta hebreo insta al soberano y a la comunidad a reconocer la propia vulnerabilidad.

Una característica esencial de la justicia profética es su *universalidad*. El profeta transmite la palabra del Dios de todos los pueblos. Si bien hay leyes que conciernen al ritual y tienen por destinatario el pueblo de Israel, las leyes sociales y morales conciernen a todos. El llamamiento de los profetas bíblicos a la responsabilidad por el *mundo*¹⁴ tiene por destinatario a cada ser humano.

267

PROFETAS SOCIALISTAS EN DIÁLOGO: GUSTAV LANDAUER Y MARTIN BUBER

La escatología, si es profética, y la utopía, si es filosófica, tiene carácter realista.

BUBER, *Caminos de utopía*, p. 18.

En busca de una experiencia política radical —mística— de comunidad, en 1900 se encontraron Martin Buber y Gustav Landauer. Allí inició una amistad que aún hoy es vigorosa fuente de

¹⁴ Aclaremos que “mundo” debe entenderse en el marco de la providencia, es decir, de la relación que Dios guarda con su creación. Se trata del mundo concreto, que abarca tanto lo actual como lo latente, esto es: aquello que late tanto en el porvenir como en el pasado que espera ser redimido. El tiempo mesiánico no se funda en la unidad del presente y en cada instante coinciden el pasado y el futuro en una solidaridad radical. (La palabra bíblica *’olam* designa al mundo y a la eternidad).

inspiración para imaginar un mundo más justo. Los elementos de la palabra profética señalados en el apartado anterior alimentan esa fuente: la exhortación a una justicia sin concesiones, iconoclasia e irreverencia ante los poderes establecidos, un universalismo que se construye desde la singularidad y una rara solidaridad entre autonomía (comunitaria, respecto del Estado) y heteronomía (como deber moral dentro de la comunidad). Si bien el objetivo de este trabajo es aproximarse a estos dos pensadores por el bies de un *socialismo profético*, no se trata de reducirlos a esta perspectiva. Cada uno de ellos puede ser tratado desde otros lugares y otras influencias. Sin embargo, aquí proponemos abordarlos desde la ética heterónoma (profética) y sus consecuencias políticas (lo social como germen de lo político). De hecho, Martin Buber ya había asociado la escatología profética con “algunos de los sistemas de los llamados utopistas”¹⁵ y, como veremos, esto vale para Landauer y para el mismo Buber.

En 1903 Gustav Landauer trazó la senda mística hacia la comunidad.¹⁶ Además de la indudable influencia de Meister Eckhart, su amistad con Martin Buber, a quien vio como un “apóstol del judaísmo ante la humanidad”,¹⁷ le permitió acercarse al misticismo judío jasídico.¹⁸ Por su parte, Buber aprendió de Landauer el socialismo, y por esta vía, a concebir la gran comunidad humana a partir de pequeñas células comunitarias autónomas interrelacionadas de tal manera que ninguna mayoría determine a una minoría. El autor de *Una tierra para dos*

¹⁵ Buber, *Caminos de utopía*, p. 21.

¹⁶ Véase Landauer, *Escepticismo y mística*.

¹⁷ Lunn, *Prophet of Community*, p. 268.

¹⁸ Esta corriente de la mística judía surge en Europa oriental en el siglo XVIII en torno a Israel Baal Shem Tov. Se trata de una alternativa a la corriente hegemónica intelectualista del judaísmo que reducía la práctica al estudio. El jasidismo se abre a otras formas de comunicación con Dios, en las cuales el cuerpo participa.

SEMILLAS MESIÁNICAS

pueblos se esforzó por poner en práctica en Palestina/Israel la enseñanza de su amigo.¹⁹

En ambos pensadores es posible reconocer el gesto de los profetas bíblicos, en cuyos “llamados” interpelan al pueblo en aras de un comportamiento humano encaminado a *redimir* el mundo. Una de las maneras de designar la Biblia hebrea es *Mikrah*, palabra que significa “llamado” y suena en el término alemán *Aufruf* (“llamamiento”) que Landauer escogió en 1911 para intitular su “incitación” al socialismo. Se trata de un llamado a encaminarse en el socialismo que proviene de un “cambio de espíritu”²⁰ en aras de la *regeneración social*.²¹ Un “espíritu profético, que se adelanta a los siglos y está seguro de la eternidad”.²² Al modo del tiempo mesiánico, que no es posible representar pero sí anticipar con actos justos, encaminarse al socialismo no implica plantear una utopía a la cual llegar, sino una práctica cotidiana —guiada por un ideal— para ir construyendo el socialismo en el mismo sendero hacia el porvenir, una senda que caracteriza como profecía.²³ Un llamado a comportarse “como Job, que en el dolor iría a la acción, abandonado por Dios y el mundo para servir a Dios y al mundo”,²⁴ dirá en el prefacio de 1919. Al modo del enfrentamiento del profeta contra el rey, el profeta de la comunidad considera que el Estado —por medio del sometimiento y el disciplinamiento— se encuentra en las antípodas del espíritu, suplantándolo para hacerlo desaparecer: “Y el espíritu que lleva el individuo a la comunidad, al pueblo, se llama hoy nación. La nación, como coacción natural de

269

¹⁹ Véase Buber, *Una tierra para dos pueblos*, pp. 297-300.

²⁰ Landauer, *Incitación al socialismo*, p. 17.

²¹ Landauer, *La revolución*, p. 146.

²² Landauer, *Incitación al socialismo*, p. 30.

²³ *Ibid.*, p. 55. “Comprendo por socialismo una tendencia de la voluntad humana y una visión de las condiciones y caminos que llevan a su realización” (*ibid.*, p. 27).

²⁴ Landauer, *Incitación y socialismo*, p. 23.

la comunidad nativa, es un espíritu hermoso e inextirpable. La nación, en la amalgama del Estado y de la violencia, es una brutalidad artificiosa y una malvada tontería (...).²⁵

270 Como un gesto análogo a la palabra profética inaudita, en plena era industrial puede entenderse la crítica landaueriana al progreso económico y técnico —cuyo objetivo es combatir la condición vulnerable— que el “profeta de la comunidad” encara desde la perspectiva de los explotados. El correlato político de este progreso es el Estado moderno, al que presenta como el Anticristo.²⁶ El profeta de la comunidad amonesta la idolatría inherente a la dimensión hegemónica del progreso (tan actual), que es parte de la institución cultural:

lo que llamáis progreso, ese incesante ajetreo, ese rápido cansancio y esa caza neurasténica, asmática de lo nuevo, cuando es otra vez nuevo; el progreso y las ideas absurdas en conexión con él de los prácticos de la evolución y la costumbre maniática de decir adiós ya a la llegada; el progreso, esa incesante movilidad y azuzamiento, esa impotencia para detenerse y esa fiebre de viajes, ese llamado progreso es un síntoma de nuestras condiciones anormales, de nuestra incultura [...].²⁷

Si en boca de los profetas bíblicos siempre resonaron las leyes morales y sociales de la *Torah*, el Jubileo (Lev 25) es invocado en el llamado al socialismo para proponer: “La rebelión como constitución, la transformación y la reforma como regla prevista para siempre, el orden por el espíritu como postulado; esa es la grandeza y la santidad del orden social mosaico. [...] Eso necesitamos nuevamente [...] La revolución tiene que llegar a ser un accesorio de nuestro orden social, la regla básica de nuestra

²⁵ *Ibid.*, p. 46.

²⁶ Landauer, *La revolución*, pp. 88-89.

²⁷ Landauer, *Incitación al socialismo*, p. 36.

SEMILLAS MESIÁNICAS

constitución”.²⁸ Moisés es el profeta mayor de la Biblia hebrea, a quien se le reveló y legó la Ley en la cual se condensa el concepto divino de justicia. Dice la tradición que el legado del Sinaí fue total: comprende el texto escrito y todas las interpretaciones que vendrán. Landauer encuentra allí la inspiración para pensar un concepto orgánico de justicia, en clave de *regeneración*. Hay algo en la concepción landaueriana del tiempo que se relaciona con la “escatología mesiánica” a la que alude Buber. La revolución no se entiende como ruptura que viene desde arriba sino como parte de una continuidad profunda (a la cual podríamos comparar con el magma que subyace continuamente a una cadena volcánica y hace erupción cada tanto y en distintos lugares). Este magma es aquello que Landauer llama “pasado”.

271

Desde 1903 el filósofo se preocupó por demostrar el modo en que el pasado (la comunidad de ancestros) habita aquello que llamamos presente (el yo).²⁹ En 1907, este tiempo (que no dudaremos en llamar “mesiánico”, por albergar en el instante presente todo el pasado y el porvenir) resuena con fuerza política: “Todo lo que por doquier ocurre, en cada momento, es el pasado”³⁰ aclarando que lo que llamamos “presente” no es efecto del pasado sino el pasado mismo, porque erróneamente llamamos pasado a aquello que hemos desechado. “El pasado, vivo en nosotros, se precipita a cada instante en el futuro, es movimiento, es camino”.³¹ En este sentido, ese pasado es la masa ígnea que hace erupción en determinados momentos revolucionarios —volcánicos— en la vida de una comunidad. Este pasado se asocia al tiempo perfecto de la escatología mesiánica en su versión secularizada, socialista.

Por ser deliberadamente heterónoma, la palabra profética tiene un efecto extrañante, es inaudita. El profeta de la comuni-

²⁸ *Ibid.*, p. 164.

²⁹ Landauer, *Escepticismo y mística*, p. 45.

³⁰ Landauer, *La revolución*, p. 45.

³¹ *Id.*

dad plantea un cambio en el lenguaje para sentar las bases de la asociación de las comunas económicas, llama al socialismo y en él a un *espíritu* de justicia, a una *religión* de la vida, para alcanzar el trabajo en *alegría*: “Ojalá nazca de la revolución la religión, religión de la acción, de la vida, del amor, que hace felices, que redime, que supera”.³² Al respecto, Michael Löwy señala la intensidad dramática del mesianismo landaueriano: “a la vez apocalíptico/religioso y utópico-revolucionario”.³³ Martin Buber explica el sentido landaueriano de “religión” en vistas a la unidad comunitaria, “la unión en libertad a base de un espíritu común”.³⁴

Landauer es asesinado en 1919. Dos años más tarde, su amigo Martin Buber inicia junto a Franz Rosenzweig una traducción de la Biblia hebrea al alemán. La particularidad de este trabajo es que, además de *extrañar* desde el hebreo a la lengua alemana radicalizando la hospitalidad en la traducción, tiene como objetivo hacer patente la palabra en tanto *diálogo* que anima a todo el texto (la revelación, es decir, la palabra dada, viva). El traductor y el profeta comparten la responsabilidad de transmitir la palabra del otro (en este sentido, el traductor de las profecías recibe una *revelación* en segundo grado). Desde 1918, Buber participó activa y críticamente en el movimiento sionista, haciendo memoria de la justicia profética e instando a ponerla en práctica. El sionismo tenía sentido para el filósofo como movimiento de *regeneración* del pueblo judío y no como un mero nacionalismo al modo europeo. Por eso opuso resistencia tanto a la aspiración a fundar un *Estado judío* (así se llamaba el libro del padre del sionismo político, Theodor Herzl) como a la imitación de las potencias europeas en sus procesos de colonización expansiva. Con la memoria viva de los profetas

³² *Ibid.*, p. 24.

³³ Löwy, *Judíos heterodoxos*, p. 118.

³⁴ Buber, *Caminos de utopía*, p. 79.

SEMILLAS MESIÁNICAS

bíblicos, su voz se alzó hasta el final de sus días, alerta ante cada injusticia perpetrada, amonestando al poder sionista establecido en Palestina (cuyo representante más conocido fue David Ben Gurión).

Para Martin Buber “El profeta recibe de vez en cuando una misión especial, del momento [...] el profeta, a diferencia de Platón, no erige la imagen de la perfección ante los hombres. Ni impone una imagen de perfección universalmente válida ni una pantopía ni tampoco una utopía.”³⁵ En esta senda, que desde los inicios buscó una organización política en común con los habitantes palestinos de los distintos credos, Buber planteó la “línea de demarcación” moral, social y, luego, política. Este principio plantea una coexistencia en un espacio en común que se vuelve posible si se tiene presente en todo momento que la realización personal debe provocar el mínimo indispensable de daño a los otros.³⁶ Se trata de un principio de ética heterónoma aplicado a la organización política autónoma.

En 1925, junto con Yehuda Magnes y otros intelectuales³⁷ judíos y palestinos, plantearon las bases del binacionalismo (que hoy vuelve a vislumbrarse como una salida más factible que la de dos estados nacionales, dada la ahorcada situación cartográfica de Palestina provocada a lo largo de décadas por la ocupación militar israelí). *Factible* no significa fácil; sin embargo, se aplica aquí aquello que en 1956 Buber escribiera sobre el socialismo llamado “utópico” y el socialismo “real”: el primero es más realizable que el segundo.³⁸ En efecto, partiendo de los

273

³⁵ *Tvi'at haruaj vehametzit hahistorit* II 49, conferencia inaugural de la Universidad Hebrea, Jerusalén, 1938 (“La demanda del espíritu y la realidad histórica”), citada por Mendes-Flohr en su estudio conclusivo a Buber, *Una tierra para dos pueblos*, p. 362.

³⁶ *Ibid.*, pp. 175 y ss.

³⁷ Entre quienes se encontraba Gershom Scholem; años más tarde se sumó Hannah Arendt.

³⁸ *Ibid.*, pp. 297 y ss.

estrugos sociales provocados por la *Realpolitik*, se vuelve imperativo hoy revisar los *camino de utopía*...³⁹

Así, en 1932, tras la huella de Landauer, Buber se encamina hacia la construcción de *comunidad* en Palestina/Israel, planteando esta posibilidad a través del cultivo del “sentimiento de comunalidad”.⁴⁰ El autor de *Yo y tú* distingue de manera clara la *comunidad* de la *colectividad*. Esta última designa al conjunto de las personas sin detenerse en el vínculo entre ellas, por eso dice que es un “manejo” en el cual se encuentra “Uno-junto-al-Otro”. La primera, en cambio, es “el ser-uno-en-otro de una pluralidad de personas que, incluso si se moviese conjuntamente hacia una meta, experimentaría en general un Uno-hacia-Otro, un Enfrente dinámico, un flujo del Yo al Tú: la comunidad se da allí donde la comunidad acontece”.⁴¹ En suma, mientras la colectividad se explica desde el perímetro social en su conjunto, la comunidad se entiende a partir de los lazos interhumanos que la constituyen.⁴² Aplicado a Palestina/Israel, Buber recuerda en un texto de 1956 que, a diferencia de sus amigos que, en el movimiento binacional *Brit Shalom* fundado en 1925, estaban convencidos de que un Estado binacional era la mejor forma de cooperación posible entre palestinos e inmigrantes judíos, él

274

³⁹ El sentido de *utopía*, no como figura de perfección sino por la escatología profética que Buber, en algunos de los socialistas utópicos destacó en el libro que lleva ese nombre. Si bien es cierto que Buber creyó encontrar esa posibilidad en el sistema de granjas colectivas que trajeron los inmigrantes europeos (*kibutz*), que ejercían la democracia participativa directa, este tipo de organización sucumbió al capital industrial y hoy son, en el mejor de los casos y por el ejercicio del voto secreto en la asamblea, sociedades anónimas con reminiscencias cooperativas.

⁴⁰ Buber, *Diálogo*, p. 56.

⁴¹ *Ibid.*, p. 57.

⁴² Con Buber diríamos que son lazos *dialógicos*, con Levinas aventuraríamos que se trata de lazos entre “animales proféticos”, conscientes de que la palabra es herencia y no propiedad.

SEMILLAS MESIÁNICA

abogaba por una *confederación*.⁴³ En efecto, se trataba de poner en práctica la propuesta landaueriana de “una comunidad de comunidades de comunas [...] un espíritu que es independencia y comunidad, asociación y autonomía”.⁴⁴ En ella, la solidaridad entre los pueblos, basada en los lazos interhumanos, garantizaría la autonomía de cada uno de ellos: “entre nosotros y el pueblo árabe trabajador se revelará una solidaridad profunda y permanente de verdaderos intereses comunes que superará todas las contradicciones que son fruto de nuestro enloquecido tiempo”.⁴⁵ Esta solidaridad, descrita en 1921, permitiría justamente respetar la autonomía, impidiendo vínculos de dominación. En 1944, a contracorriente del sionismo político hegemónico, Buber vislumbraba la confederación landaueriana de comunidades *autónomas* que haría entrar a Israel “en una federación de los países de la Gran Siria”.⁴⁶ Aclaremos que la *autonomía* política (respecto a los otros grupos y por supuesto, cuando es el caso, a un Estado o a cualquiera poder centralizador) es posible dentro de los lazos comunales que se caracterizan por la *heteronomía* en el plano ético (esto es, una sociedad que asume la hospitalidad del lenguaje haciendo prevalecer la escucha del otro a la palabra propia). “¿Factible?”, se preguntarán muchos. Sí, respondemos, mucho más “realista” (aludiendo al epígrafe de esta sección) que el derrotero tomado por el colonialismo orientalista, que hoy —agazapado tras un inmenso muro— se asienta sobre un barril de pólvora apocalíptico, confundiendo al “Dios de los ejércitos” (del Sol, la Luna y las estrellas, según la expresión bíblica) con la idolatría a las ojivas nucleares.

Sorprende la creatividad buberiana y su visión de la oportunidad (que comúnmente se les retacea a los filósofos), esto

⁴³ Buber, *Una tierra para dos pueblos*, p. 297.

⁴⁴ Landauer, *Incitación al socialismo*, p. 158.

⁴⁵ Buber, *Una tierra para dos pueblos*, p. 47.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 159.

es, el “realismo” inherente al mesianismo y la utopía según el autor. En 1946, previo al cese del mandato británico, Estados Unidos envió a una comisión para analizar las alternativas políticas para Palestina. Desobedeciendo las directivas de la conducción sionista, Buber y otros compañeros del movimiento que dos décadas antes fuera Brit Shalom, se presentaron ante la Comisión angloamericana enviada por Estados Unidos para defender la indivisibilidad de esa tierra y la unidad de los dos pueblos. En efecto, los intelectuales judíos coincidían con los palestinos en la negativa ante la partición de la tierra, que era exigida por los representantes del sionismo y que lamentablemente terminó por imponerse en la votación de 1947. Y en este esquema entre autonomías, el criterio buberiano de “línea de demarcación” (*kav hajitúm*) para reducir los reclamos propios a lo estrictamente necesario, tratando de evitar el daño al otro, además de creativo sigue revelándose como el más factible para la realidad de la región. La visión “utópica” de la confederación de comunidades autónomas (internamente heterónomas) convenció a los comisionados por su factibilidad y por la creatividad que significaba una alternativa al modelo europeo de Estado nacional. Sin embargo, la Organización de las Naciones Unidas prefiere la política de Estado.

El componente universalista del discurso profético se hacía escuchar claramente tanto en Buber como en Landauer en sus posturas distintas respecto del sionismo. Si Landauer había presentado la inviabilidad del sionismo político, Buber veía en la inmigración a Palestina la ocasión de poner en práctica las leyes morales y sociales de la *Torah*. En un ensayo de 1913 titulado “¿Estos son los pensamientos de un hereje?”, el autor de *La revolución* ponía el acento en el universalismo para criticar la negación de la diáspora que animaba al sionismo.⁴⁷ Por su parte, el

⁴⁷ Lunn, *Prophet of Community*, p. 271.



SEMILLAS MESIÁNICA

autor de *Caminos de utopía* —en una política guiada por la “línea de demarcación”— dedicó su vida a promover el universalismo heredado por los profetas dentro del movimiento sionista.

Ahora bien, así como los profetas bíblicos anunciaron el reino mesiánico, los profetas de la comunidad echaron a volar pequeñas semillas de aquel tiempo en que la promesa inherente a la palabra habrá germinado.

LA PEQUEÑA SEMILLA DEL REINO MESIÁNICO

277

Para aproximarnos a la temporalidad inherente a la palabra profética, con Buber habrá que distinguir mesianismo de utopía: mientras la *escatología mesiánica* pertenece al orden de la revelación, que anuncia un tiempo perfecto para la consumación de la Creación y trasciende la voluntad humana, la *utopía* se asocia al orden de la idea, y es pensada bajo la figura de un espacio perfecto en el cual se desarrollen las posibilidades —inmanentes a la voluntad humana— de una convivencia justa.⁴⁸

Como adelantamos, la tierra de Palestina-Israel es escenario de las diferencias entre ambos amigos en busca de “la comunidad auténtica” (y cada uno planteará su divergencia desde elementos proféticos). Allí donde Buber ve la promesa de justicia, Landauer señala el peligro de su aniquilación.

Para el profeta de la comunidad, la promesa se gestaba en la diáspora judía (que el sionismo político vio como anormal). Siendo la condición de exilio el caldo de cultivo ideal para el surgimiento de las comunidades autónomas, para Landauer el judaísmo diaspórico debía contribuir a la construcción de comunidades separadas del Estado y de los partidos políticos.⁴⁹

⁴⁸ Buber, *Caminos de utopía*, p. 18.

⁴⁹ Lunn, *Prophet of Community*, p. 272.

Retomando la caracterización arendtiana entre judíos parias y arribistas o *parvenus* (tomada de Bernard Lazare), Michael Löwy caracteriza al pensamiento de Landauer como un “mesianismo paria”, en las antípodas del mesianismo secularizado sionista que, por la senda de los arribistas, aspira a un Estado al modo europeo.⁵⁰ Este autor ve en Landauer “ante todo un romántico revolucionario y sólo partiendo de esa fuente podemos dar cuenta de su mesianismo como de su utopía libertaria”.⁵¹ Sin embargo, los motivos proféticos, como vimos más arriba, son parte del lenguaje landaueriano en su llamado al socialismo. El profeta de la comunidad acaricia el tiempo mesiánico irrepresentable e imposible de pronosticar. “Sólo podemos saber esto: que nuestro camino no cruza por entre las tendencias y las luchas cotidianas, sino que se da en lo ignoto, profundo y repentino”.⁵²

Por su parte, Buber —consciente de los peligros advertidos por Landauer— intentó hacer germinar en Sion una semilla mesiánica del pasado remoto. En un trabajo dedicado a su amigo que recientemente había sido víctima de una muerte cruenta, el autor de *Yo y tú*, inspirado en el *Levítico* 19, trazó “La vía santa”. Este camino se remonta a una experiencia de la historia judía que tuvo lugar entre el siglo II a.e.c. y el siglo I e.c. Se trata del movimiento esenio, relacionado con la insurrección macabea frente a la dominación seléucida (197-142 a. C). Los esenios, valientes libertarios, luego del triunfo de la revuelta, decidieron retirarse al desierto para no servir a la dinastía expansionista hasmonea y poder llevar una vida ascética coherente con la concepción bíblica de justicia. Buber dedica unas páginas inolvidables a la descripción de las comunidades esenias.⁵³ Allí narra que estos grupos vivían en comunidades fieles a los preceptos morales y

⁵⁰ Löwy, *Judíos heterodoxos*, p. 116.

⁵¹ *Id.*

⁵² Landauer, *La revolución*, p. 159.

⁵³ Buber, “La voie sainte”, pp. 137-139.

SEMILLAS MESIÁNICAS

sociales dictados por el fragmento bíblico que inicia con el mandamiento “Santos seréis” (Lev 19, 2 y ss.). Ser *santo* implica, en primer lugar, una estricta higiene personal. Los esenios, así, se ocupaban en trabajos manuales entre los cuales estaba prohibida la fabricación de armas. Su economía, al margen del comercio, tenía como práctica el trueque y la gratuidad, se basaba en la propiedad común y prohibía la acumulación. Así como el profeta Amós endureció sus palabras contra los explotadores de los pobres, los esenios consideraban “injusto e impío” el dominio de un hombre sobre otro. La lucha esenia contra el Estado, tal como la presenta Buber, no buscó la confrontación, sino que consistió en experimentar la comunidad fuera del espacio público regido por él.⁵⁴ Esta experiencia de comunidad genuina —cercana a la que llamaba Landauer en aras del socialismo— se caracteriza como “un mesianismo de hombres resueltos, para quienes su propia vida, indivisa, parece bastante buena para volverse la pequeña semilla del reino mesiánico. Hay allí un sentido de la pureza y de la unidad que, en medio de la confusión caótica de una sociedad en desintegración, osa tomar en serio a la vez a Dios y a la comunidad, Dios en la comunidad”.⁵⁵

279

Si el *Levítico* ordena ser *santos*, es porque Dios lo es, y la santidad es un asunto moralmente humano, socialmente justo. La comunidad esenia, encaminada por *la vía santa*, se congrega en la madre tierra para renovar el pacto con el ser humano y practicar sobre esa tierra la ayuda mutua enfocada en la liberación de los seres humanos, regidos todos por el mandamiento divino. La cooperación y la fraternidad —amparados en la igualdad ante el Dios, único soberano— son presentadas como los motores de la vida comunitaria, guardadas por las enseñanzas proféticas, que aseguran la renovación vital.

⁵⁴ Hay algunos elementos comunes entre la experiencia esenia de hace dos milenios y los caracoles zapatistas en México.

⁵⁵ Buber, “La voie sainte”, p. 139.

Es interesante destacar los obstáculos que plantea Buber para la actualización de la comunidad esenia que late en el horizonte profético de justicia: “la rigidez de los tradicionalistas, la inercia de los esclavos del momento, el doctrinarismo tajante, la pasión irresponsable de la argumentación, el egoísmo mezquino, la vanidad inflexible, la dispersión histórica, la agitación social sin línea directiva, el culto de la ‘idea pura’ y el culto de la ‘Realpolitik’”.⁵⁶ El filósofo trató de vencer todos estos obstáculos juntos en el movimiento sionista (conservador, conformista y arribista, fundamentalista doctrinario que alardea de racionalista, que explota el exclusivismo del “pueblo elegido” con la unicidad del genocidio nazi, imitando un pragmatismo político que le permite considerarse eximido de rendir cuentas ante la ética).

En 1919, Buber consideraba que esta *pequeña semilla del reino mesiánico* podría germinar en Palestina. Sin embargo, el derrotero escogido por el sionismo político (al cual el filósofo enfrentó hasta el final con gesto profético) hizo de la promesa un simulacro, una copia degradada. Para seguir con la metáfora seminal, podríamos decir que el mesianismo de la teología política sionista se volvió una semilla transgénica, es decir, estéril y contranatura (apoyándose en un industrialismo de alta tecnología al servicio de la guerra que busca ganar el maratón del progreso). Si Landauer advirtió que esa semilla mesiánica debía germinar en el exilio, Buber —dentro de su línea de demarcación— intentó sembrarla en la tierra prometida. Pero, como sabemos, la proximidad del maíz transgénico esteriliza al maíz nativo que se encuentra alrededor...

Fuerte como la muerte es el amor dice el *Cantar de los Cantares* (8, 6). Buber en Palestina y Landauer en la diáspora echaron a volar semillas de un socialismo profético que resisten los

⁵⁶ *Ibid.*, p. 166.



SEMILLAS MESIÁNICAS

embates transgénicos del progreso desbocado, manteniéndose latentes, prestas a germinar en cuanto nuevos vientos lo permitan.

BIBLIOGRAFÍA

- BUBER, Martin, *Caminos de utopía* (México, FCE, 1998).
—, *Diálogo y otros escritos* (Barcelona, Ríopiedras, 1997).
—, *Judaísmo* (París, Verdier, 1982).
—, “La voie sainte. Parole adressée aux juifs et aux nations”, en Buber, 1982, pp. 124-166.
—, *Una tierra para dos pueblos*, edición, prólogo a la edición hebrea y estudio conclusivo de Paul Mendes-Flohr (Salamanca, Sígueme-UNAM, 2009).
—, *Yo y tú y otros ensayos* (Buenos Aires, Lillmod, 2006).
HESCHEL, Abraham J., *Los profetas* (Buenos Aires, Paidós, 1973), 3 tomos.
LANDAUER, Gustav, *Escepticismo y mística* (México, Herder, 2015).
—, *Incitación al socialismo* (Buenos Aires, Américalee, 1947).
—, *La revolución* (Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2005).
LATTES, Dante, *Apología del hebraísmo* (París-Madrid, Ediciones Españolas, 2013).
LEVINAS, Emmanuel, *Más allá del versículo* (Buenos Aires, Lillmod, 2006).
—, *Totalidad e Infinito* (Salamanca, Sígueme, 1987).
LÖWY, Michael, *Judíos heterodoxos. Romanticismo, mesianismo, utopía* (Barcelona, Anthropos-UAM, 2015).
—, *Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva* (Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1997).
LUNN, Eugen, *Prophet of Community. The Romantic Socialism of Gustav Landauer* (Los Ángeles, University of California Press, 1973).
SÁNCHEZ MECA, Diego, *Buber (1878-1965)* (Madrid, Ediciones del Orto, 1997).



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS